

Guía de un joven para las buenas decisiones



TU VIDA A LA

MANERA DE DIOS

JIM
GEORGE


PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *A Young Man's Guide to Making Right Choices* © 2011 por Jim George y publicado por Harvest House Publishers, Eugene, Oregon 97402. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Guía de un joven para las buenas decisiones* © 2012 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Traducción: Belmonte Traductores, www.belmontetraductores.com

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la Nueva Versión Internacional © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional.

EDITORIAL PORTAVOZ

P.O. Box 2607

Grand Rapids, Michigan 49501 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1292-9

978-0-8254-0376-7 Kindle

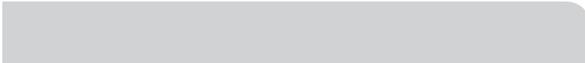
978-0-8254-8488-9 Epub

1 2 3 4 5 / 16 15 14 13 12

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Contenido

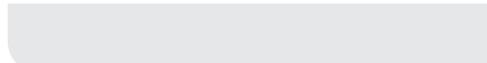
| | |
|--|-----|
| La toma de buenas decisiones | 5 |
| Decisión #1: ¡Tienes que levantarte! | 17 |
| Decisión #2: Recibe tus órdenes de marcha | 31 |
| Decisión #3: Conoce el plan de juego | 43 |
| Decisión #4: La Regla de Oro comienza en casa. | 55 |
| Decisión #5: ¿Dónde está mi camiseta favorita? | 67 |
| Decisión #6: El silencio no es oro | 81 |
| Decisión #7: El camino hacia el éxito | 95 |
| Decisión #8: Entabla amistades y mantenlas | 111 |
| Decisión #9: ¿Qué hay de las chicas? | 125 |
| Decisión #10: La verdad acerca de la tentación | 139 |
| Decisión #11: Segundas oportunidades | 151 |
| ¡Tú puedes hacerlo! | 165 |
| Notas | 173 |



La toma de buenas decisiones

*Elijan ustedes mismos a
quiénes van a servir.*

—JOSUÉ 24:15



Jasón, un típico adolescente, se despertó sobresaltado de su sueño profundo a causa del estruendo de unos bidones de basura que alguien arrastraba hasta la acera. Al principio se enfureció, mientras se preguntaba: *¿Quiénes se creen que son, haciendo ese ruido a estas horas de la mañana? ¿Acaso no saben que un tipo ocupado necesita dormir?* Después llegó una segunda ola de adrenalina, esta vez de temor, cuando Jasón se bajó de la cama y miró por su ventana. *¡Oh, no! ¡Es papá haciendo mis tareas... otra vez! ¡Esta vez me va a costar caro!*

Pero ¿qué hora es? —pensaba Jasón mientras miraba su despertador—. *¡Oh, no, llego tarde; muy tarde! ¿Se me olvidó poner la alarma?* Había planeado levantarse temprano para terminar su tarea de Inglés, ¡que debía entregar hoy! ¡Caray, y dos veces caray! Había muchas cosas que había planeado hacer la noche pasada: terminar su trabajo de Inglés, adelantar su trabajo de Historia, quizá ponerse al

día en su plan de lectura bíblica para el grupo de jóvenes de su iglesia y finalmente escribirle una nota de agradecimiento a su tía por el dinero que le envió por su cumpleaños hacía varios meses. (Esa era la principal tarea que su mamá le había asignado la noche pasada, y se había dicho: *No hay problema; ya hace mucho de eso. Quizá esta noche, ¿verdad?*). Y así continuaba la lista de Jasón de “cosas pendientes de hacer”.

Pero Jasón había terminado desviándose un poco. ¿Y por qué no? El dinero que le dio su tía lo había empleado bien... en un nuevo videojuego. Bueno, un nivel te lleva a otro, y poco tiempo después Jasón había combatido con “las fuerzas del mal” tanto tiempo en su juego (una hora más de la hora que sus padres le habían establecido para irse a la cama) que su mamá tuvo que interrumpirlo, terminar sus simuladas luchas de vida o muerte y apagar la luz.

La vida está llena de decisiones

Jasón había comenzado su noche con magníficos planes de tomar buenas decisiones, pero algo lo alejó de esos buenos planes; y al final —en realidad a la mañana siguiente— comenzó a sufrir una sucesión de consecuencias debido a esas malas decisiones.

Como dice el título de esta sección, la vida está llena de decisiones, y lo curioso de estas es que, a veces, exactamente la misma decisión podría ser mala para un muchacho, pero podría estar bien para otro. Piensa, por ejemplo, en la sencilla decisión de desayunar. Martín, el amigo de Jasón, está intentando entrar en el equipo de baloncesto. Es un magnífico tirador, pero le cuesta mucho bajar de peso, así que tiene que ser más disciplinado con lo que come. Comer varios tazones de cereales cada mañana con mucha leche y azúcar sería un enorme problema calórico para Martín, pero no sería un problema para Jasón ¡porque está tan delgado como un palo!

¿Te das cuenta de que tus decisiones de cada día comienzan al final del día *anterior*, cuando decides a qué hora tienes que levantarte

y luego pones la alarma? Y la siguiente gran decisión es levantarte cuando oyes el despertador... lo cual te lleva a vestirte, cumplir con tus quehaceres, desayunar e ir a la escuela a tiempo. Tus decisiones se prolongan durante todo el día e incluyen hacer tus tareas y ser un buen miembro de la familia cuando llegas a casa, hasta que vuelves a poner de nuevo la alarma al final del día.

Sí, la vida está llena de decisiones. Alguien lo dijo bien:

 Mi vida no la componen los sueños que tengo,
 sino las decisiones que tomo.¹

Las decisiones a través del espejo retrovisor

Probablemente hayas ido a algún campamento, retiro o reunión de jóvenes donde hubo un “tiempo para chicos”, un espacio para que aquellos que tenían la valentía suficiente contaran algunas de las decisiones que tomaron en el pasado. Es como si estuvieran mirando su pasado a través del espejo retrovisor. (Si conduces, sabes que debes mirar por el espejo retrovisor para ver lo que ocurre detrás de ti, y si no conduces, ¡algún día lo harás!). Los valientes que contaron su historia ya no estaban viviendo en su pasado, pero aún podían ver, recordar y saborear las consecuencias de sus decisiones, tanto de las buenas como de las malas. Probablemente, entre lo que dijeron se encontraban algunas frases como...

 Me extravié del camino...
 Me transformé en un hijo pródigo...
 Me alejé del Señor...
 Me entretuve con en el pecado...
 Perdí mi primer amor...
 Me aparté de la verdad...
 Tomé malas decisiones...
 Perdí los estribos...
 Me junté con las personas equivocadas...

Yo he estado en algunas de esas reuniones y no podía evitar preguntarme: *¿Qué sucedió? ¿Cómo pudo alejarse del camino, perder su primer amor por Jesús, apartarse de la verdad, perder los estribos o juntarse con las personas equivocadas?*

Bueno, los dos sabemos lo que ocurrió, ¿no? De algún modo, en algún momento, por alguna razón, se tomó una mala decisión. Quizá fue solo una pequeña mentira; tan solo un pequeño matiz de lo que está bien; tan solo cambiar un poquito la regla. Finalmente, como ocurre una y otra vez, llegó el día en que tomar malas decisiones se convirtió en algo verdaderamente fácil. Y por lo general, es entonces cuando un muchacho se da cuenta de que su vida es un verdadero desastre.

Qué dice la Palabra de Dios

Una cosa es leer un libro escrito por un autor sobre un tema, y otra muy distinta es leer el Libro —la Biblia— escrito por el Autor de todas las cosas: Dios mismo. En este libro, te comunicaré muchos pensamientos y consejos. La mayoría de ellos son cosas que he aprendido con los años. Te los transmitiré como a un joven que está en el proceso de tomar decisiones que moldearán su futuro; pero las cosas que sin lugar a dudas deberías asegurarte de aprender y a las que deberías prestar mucha atención son las cosas que Dios mismo te dice en su Palabra, su Libro: la Biblia.

Cuando en cada capítulo llegues a esta sección —titulada “Qué dice la Palabra de Dios”—, encontrarás varios versículos de la Biblia. He incluido el texto de los versículos para que puedas leerlos sin tener que buscar en tu Biblia. También te invito a marcar los versículos y tomar notas. No tienes que hacerlo si así lo prefieres, pero no dudes en marcar algunas palabras y subrayar cosas que quieras recordar. Pon un signo de interrogación al lado de lo que te resulte confuso o de lo que quieras saber más. Puedes incluso escribir en los

márgenes. He intentado dejar espacio suficiente para que anotes tus propios pensamientos sobre lo que Dios te está diciendo. Haz cualquier cosa que te ayude a entender los versículos y apropiártelos. (Y por supuesto, sería una buena idea que en algún momento leyeras los versículos en tu Biblia). Allá vamos, de la Palabra de Dios para ti.

Los israelitas tomaron una decisión. Josué, el líder del pueblo de Dios, les pidió que hicieran exactamente lo que hemos estado hablando: que tomaran una decisión. Escucha lo que Josué le dijo al pueblo sobre elegir entre servir a Dios o servir a dioses falsos. Según los versículos siguientes, ¿qué decisión le dio Josué al pueblo? Y gracias a Dios, si sigues leyendo en el libro de Josué, verás que el pueblo tomó la decisión correcta al elegir servir al Señor.

Entréguese al SEÑOR y sírvanle fielmente... elijan ustedes mismos a quiénes van a servir... Por mi parte, mi familia y yo serviremos al SEÑOR (Josué 24:14-15).

Lot tomó una decisión. Lot era sobrino de Abraham. Debido a la gran cantidad de ganado que poseían estos dos hombres, Abraham le pidió a Lot que eligiera entre dos partes de la tierra. Una parte era verde y tenía abundante agua, perfecta para alimentar al ganado. La otra parte era más seca y no tan buena. De hecho, era un desierto. Según los versículos que siguen, ¿qué decisión tomó Lot?

Lot levantó la vista y observó que todo el valle del Jordán, hasta Zoar, era tierra de regadío... Entonces Lot escogió para sí todo el valle del Jordán, y partió hacia el oriente (Génesis 13:10-11).

Tristemente, Lot no tomó una sabia decisión. Se quedó con los verdes pastos de regadío, terreno que resultó estar cerca de las dos ciudades más malvadas de su época: Sodoma y Gomorra. Su decisión estuvo basada en lo que parecía bueno. Desdichadamente, las consecuencias de esa decisión fueron devastadoras para Lot y su familia.

José tomo una decisión. José era un adolescente cuando sus celosos hermanos lo vendieron para ser esclavo en Egipto. Allí, en un país extraño, José se encontraba solo y sin su familia. Con el tiempo, la esposa de su amo coqueteó con él y quiso que se acostara con ella. A fin de cuentas, no había nadie merodeando, le había dicho ella. ¿Quién se iba a enterar?

¿Cómo respondió José? Observa su decisión y la razón de esta.

Sino que le contestó... ¿Cómo podría yo cometer tal maldad y pecar así contra Dios? (Génesis 39:8-9).

José decidió vivir su vida a la manera de Dios. Él honró a Dios, y después Dios honró la decisión de José convirtiéndolo en el líder de la tierra de Egipto y en el salvador de su familia.

Daniel tomó una decisión. ¿Te imaginas que te llevaran prisionero y te obligaran a ir a una tierra extranjera siendo adolescente? ¿Y que al llegar allí te dijeran que debes dejar tus creencias religiosas y seguir los caminos de quienes viven en esa tierra pagana? Bien, pues eso es lo que le ocurrió a Daniel. En el lugar adonde lo llevaron, le dijeron que comiera alimentos que el trasfondo judío de Daniel no le permitía comer. ¡Qué presión! ¿Qué hizo él?

Pero Daniel se propuso no contaminarse con la comida y el vino del rey, así que le pidió al jefe de oficiales que no lo obligara a contaminarse (Daniel 1:8).

Daniel decidió vivir a la manera de Dios, no solo en esta ocasión, sino también numerosas veces durante los muchos años que estuvo en aquella tierra extranjera. En cada paso y cada día, Dios bendijo a Daniel y lo ascendió a importantes posiciones de liderazgo.

Algo para recordar sobre las decisiones

- A veces, las decisiones atractivas conducen al pecado.
 - Las buenas decisiones tienen resultados positivos a largo plazo.
 - A veces es difícil tomar buenas decisiones.²
-

Toma las decisiones difíciles

Estoy seguro de que ya sabes que tus propias acciones son cuestión de decisiones. Claro, algunas decisiones las toman por ti, están fuera de tu control, y las toman las personas que tienen alguna responsabilidad sobre ti... como tus padres, tus maestros, tus entrenadores y tus líderes de jóvenes. Pero muchas decisiones de cada día —y casi de cada minuto del día— las tomas tú mismo. ¿Te has dado cuenta ya de que esas decisiones pertenecen al ámbito de tu voluntad? Tú mismo decides lo que harás o no harás, cómo actuarás o no actuarás. Tú tomas las decisiones, lo cual significa que no puedes culpar a nadie más de lo que ocurra después.

Mientras te preparas para tomar las decisiones difíciles, las decisiones que se deben tomar, ¿puedes pensar en alguna decisión difícil que tengas que tomar ahora mismo? ¿Qué te retiene? ¿La presión de tus amigos? ¿El temor? ¿El orgullo?

Haz en este instante la oración del joven Salomón, quien le dijo a Dios: “Yo te pido sabiduría y conocimiento” y “Yo te ruego que le des a tu siervo discernimiento... para distinguir entre el bien y el mal” (2 Crónicas 1:10 y 1 Reyes 3:9). Después toma la decisión, esa que te está impidiendo vivir tu vida como Dios quiere. Toma la decisión correcta, por muy difícil que sea tomarla.

Lo que hay que hacer hoy para tomar buenas decisiones

- Vuelve a leer la sección titulada “Las decisiones a través del espejo retrovisor”. ¿Se corresponde con tu vida hoy alguno de los comentarios mencionados en “el tiempo para chicos”? Si es así, habla con Dios. Admite cualquier decisión equivocada que hayas tomado y pídele a Él su sabiduría para tomar las decisiones adecuadas a partir de ahora.

- Vuelve a leer Josué 24:14-15 (ver “Qué dice la Palabra de Dios”). Al mirar tu vida hoy, ¿crees que estás tomando el tipo de decisión que Josué y el pueblo tomaron, de servir a Dios y solo a Él? ¿Por qué? ¿Cuál será tu primera decisión apropiada para comenzar a decidir servir a Dios y vivir para Él? ¿Hay algo que deberías hacer y que no estás haciendo? ¿Algo que sabes que Dios quiere que hagas que no estás haciendo? Sé sincero. El rey y guerrero David fue extremadamente sincero con Dios cuando le dijo...

*Examíname, oh Dios, y sondea mi corazón;
ponme a prueba y sondea mis pensamientos.
Fíjate si voy por mal camino, y guíame por el
camino eterno (Salmos 139:23-24).*

- Como ya has leído antes, las decisiones dependen de tu voluntad. Tú decides lo que harás o no harás, y cómo te comportarás. Piensa en dos o tres cosas que puedes hacer diariamente que te prepararán mejor para tomar buenas decisiones. Luego, claro está, empieza a hacerlas.

Los chicos que ayudan a los chicos

Anota tres cosas que Jasón no hizo y que llevaron su día por un camino caótico.

¿Qué le dirías a Jasón que hiciera de otra manera mañana?

De todos los versículos de este capítulo, ¿cuál significó más para ti y por qué?

¿En qué cosas te pareces a Jasón y qué nuevas decisiones tienes que empezar a tomar?

¿Quieres saber más?

¡Averígualo!

Lee Proverbios 1:10-19. ¿Qué advertencia se le da al joven en el versículo 10?

¿Qué consejo se le da a este joven en el versículo 15?

¿Cómo terminan los que deciden participar en las malas obras (versículo 19)?

Ahora te toca leer sobre la decisión de Lot. Lee Génesis 13:5-11. ¿Cómo se describe el momento en que necesitó tomar una decisión (versículos 5-7)?

¿Qué propuso Abraham como solución (versículos 8-9)?

¿Qué decidió Lot y por qué (versículos 10-11)?

Ahora échale un vistazo a Génesis 19:12-29. ¿Cuáles fueron algunos de los resultados de la decisión de Lot?

¿Qué decisión tomaron los dos hermanos en Mateo 4:18-20?

¿Qué decisión se tomó en Mateo 9:9?

¿Has tomado tú esta decisión? ¿Necesitas hacerlo? Asegúrate de pensar en ello.

Las pautas de Dios para la toma de buenas decisiones

- *Dale importancia a cada día.* “Enséñanos a contar bien nuestros días, para que nuestro corazón adquiriera sabiduría” (Salmos 90:12).
- *Admite tu necesidad de sabiduría... ¡y búscala!* “Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará” (Santiago 1:5).
- *Esfuézate para desarrollar un profundo respeto por Dios.* “El comienzo de la sabiduría es el temor del SEÑOR; conocer al Santo es tener discernimiento” (Proverbios 9:10).
- *Asegúrate de tener una relación vital con Jesucristo.* “Pido que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, Padre glorioso, les dé el Espíritu de sabiduría y de revelación, para que lo conozcan mejor” (Efesios 1:17).
- *Prepárate para pagar la verdad a cualquier precio.* “Adquiere la verdad y la sabiduría, la disciplina y el discernimiento, ¡y no los vendas!” (Proverbios 23:23).

Decisión #1:



¡Tienes que levantarte!

*Perezoso, ¿cuánto tiempo más seguirás acostado?
¿Cuándo despertarás de tu sueño?*

—PROVERBIOS 6:9

¿Recuerdas dónde dejamos a Jasón en el capítulo anterior? ¡En la cama! ¿Imaginas la escena... y el sonido? (Quizá tú mismo has estado ahí). Jasón estaba profundamente dormido, como un tronco, hasta que se produjo ese horrible ruido. Después de un rato, Jasón se dio cuenta de quién era y dónde estaba, y qué era ese horrible estruendo. Al despertarse, se estremeció y pensó: *¡Oh no! ¡Es la alarma de mi despertador! ¿Ya? Luego pensó: Otro día no, ¡por favor!*

El pobre Jasón estaba muy cansado. Si recuerdas, se había quedado hasta muy tarde jugando con sus videojuegos. ¿Su solución? *Quizá me pueda quedar aquí unos minutos más.* Con este último pensamiento, Jasón se dio media vuelta y presionó el botón de repetición del despertador.

Una decisión sencilla pero difícil

¿Es tu vida cada vez más intensa y complicada? Normalmente, esto ocurre a medida que vas creciendo. Tienes que tomar decisiones importantes. Las tareas de la escuela cada vez son más difíciles; después empiezas el entrenamiento para la licencia de conducir y toda la responsabilidad que eso conlleva; y el dinero se convierte en algo crucial: generarlo, ahorrarlo y gastarlo (o no gastarlo) con cuidado.

Pero hay una decisión muy sencilla y a la vez difícil que debes tomar cada día. De hecho, es la primera decisión que debes tomar cada día, te des cuenta o no. Esa decisión es: ¿Te levantarás a tiempo... o no?

Debes comprender que cada mañana, cuando tu sueño se interrumpe de repente como le ocurrió a Jasón, tienes la oportunidad de tomar una decisión que afectará el resto de tu día. Funciona así: si te levantas cuando debes, tienes más control sobre ti mismo y sobre tu día. (Bueno, al menos controlas el comienzo. Debes dejar lugar para el plan de Dios, para interrupciones inesperadas, sorpresas y crisis). Cuando tomas la decisión de levantarte a tiempo, tú tienes la última palabra desde el primer minuto. Estás en el asiento del conductor de tu día.

A medida que recorramos este libro sobre tomar buenas decisiones, verás cómo esta decisión prepara el camino para el resto del día. Verás cómo la primera decisión afecta a la segunda... y a la tercera... y a la cuarta. Es como el juego del dominó, que normalmente se juega con 28 fichas que se tienen que colocar una por una con los cuadrados adyacentes del mismo valor. Quizá hayas visto un dominó e incluso hayas intentado poner todas las fichas de pie en una fila. Si lo has hecho, probablemente también sabrás que una mano temblorosa o un golpe en la mesa pueden hacer que se caiga una ficha, la cual hace que también caigan las demás en una rápida sucesión. A esto se le llama “el efecto dominó”.

Detesto decirlo, pero cuando no te levantas de la cama a tiempo, a fin de poder hacer todo “con orden” (1 Corintios 14:40), el efecto

dominó entra en acción, y todo lo que hagas en el resto del día se verá afectado. Es increíble cómo esa primera decisión influye en todo lo que haces después.

Entonces, ¿qué vas a hacer? ¿Te vas a comprometer o no a tomar esa buena decisión al comienzo de cada día?

Los grandes resultados comienzan con pequeños pasos

Me gusta hacer las cosas con pequeños pasos. Es más fácil lograr metas de esa manera, y es más fácil terminar lo que emprendo. Por tanto, en lugar de decir: “Me voy a levantar temprano todos los días durante el resto de mi vida”, sencillamente intento levantarme a tiempo un solo día. Verás, lo que has hecho hasta hoy es lo que te define, y lo que haces hoy determinará quién serás en el futuro... si nada cambia. Cada acción que se repite en el tiempo —sea buena o mala— está creando tu verdadero yo. Cada decisión que se toma una y otra vez —sea buena o mala— se transforma en un hábito; y sospecho que tu objetivo en la vida es muy parecido al mío: tomar buenas decisiones una y otra vez hasta establecer hábitos buenos y piadosos.

¿Y qué me dices de tus sueños? ¿Qué quieres ser? ¿Qué quieres hacer? ¿En qué tipo de persona te quieres convertir?

Bueno, como decían en el Lejano Oeste: “¡El día está que arde!”. Cuando te levantas a la mañana, tienes la oportunidad de hacer realidad tus sueños. Te puedes dedicar a convertirte en la persona única que Dios creó y hacer las cosas maravillosas que Él tiene planeadas para ti. Tienes todo el día para tomar buenas decisiones que te lleven paso a paso hacia algo emocionante, excelente y magnífico, algo que puedas mirar y considerar un logro al finalizar el día.

¿Y cuando no te levantas? Bueno, ¡probablemente conoces muy bien la respuesta! Pierdes la oportunidad de cumplir tus sueños o de hacer progreso hacia ellos hoy. Me gusta la verdad de esta cita que encontré en una revista para adolescentes: “Dormir de más nunca hará que tus sueños se hagan realidad”.¹

Por tanto, como repaso, levantarte a tiempo es la primera buena decisión que puedes tomar cada día, ¡y es una gran decisión!

Qué dice la Palabra de Dios

Dios tiene mucho que decir sobre las personas perezosas. La Biblia se refiere muchas veces al perezoso como alguien que es un “holgazán”, como alguien que tiene el mal hábito de ser vago, lento u ocioso. Un holgazán es alguien que detesta levantarse y trabajar. Si alguna vez has visto caminar al animal llamado perezoso, sabrás a lo que me refiero. Mientras lees estos versículos, acuérdate de sentirte libre para interactuar con ellos. (Por ejemplo, estoy viendo los dos interrogantes de abajo... y una consecuencia). O solamente disfruta leyéndolos.

Perezoso, ¿cuánto tiempo más seguirás acostado? ¿Cuándo despertarás de tu sueño? Un corto sueño, una breve siesta, un pequeño descanso, cruzado de brazos... ¡y te asaltará la pobreza [ruina] como un bandido! (Proverbios 6:9-11).

Sobre sus goznes gira la puerta; sobre la cama, el perezoso (Proverbios 26:14).

Hechos sobre el perezoso

1. No comenzará nada.
 2. No terminará nada.
 3. No enfrentará nada.²
-

Conoce a algunas personas que se levantaron a tiempo... ¡o más temprano!

En esta sección, ten la libertad de marcar los versículos y tomar notas en los márgenes de todo lo que aprendas; o simplemente deja que sus palabras calen en tu corazón y te motiven. Todas estas personas tienen un mensaje importante para ti.

Jesús. El Hijo de Dios y nuestro Salvador se levantaba temprano. ¿Qué hacía cuando se despertaba?

Muy de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó, salió de la casa y se fue a un lugar solitario, donde se puso a orar (Marcos 1:35).

Lo primero que hacía Jesús por la mañana era hablar con su Padre celestial. Oraba a Dios. ¿Y qué ocurría cuando lo hacía? Se conectaba con la sabiduría y el poder de Dios para hacer su voluntad un día más: el día que tenía ante Él. Cuando Jesús terminaba de orar, estaba preparado para hacer frente a todo tipo de tentación, así como para disfrutar de las cosas buenas que ocurrían en ese día.

Abraham. Este hombre fue el padre de la nación judía y “fue llamado amigo de Dios” (Santiago 2:23). Créeme que Abraham era

un hombre de oración. En todo el libro de Génesis, lo puedes ver hablando con Dios una y otra vez. En una oportunidad, pasó mucho tiempo rogándole a Dios que perdonara a su sobrino Lot de la destrucción de Sodoma y Gomorra (ver Génesis 18:23-33). Después Abraham siguió conectado con Dios para ver cuál sería el resultado de su petición. Leemos esto acerca de él:

Al día siguiente Abraham madrugó y regresó al lugar donde se había encontrado con el SEÑOR (Génesis 19:27).

David. El que una vez fue pastor de ovejas se convirtió en un poderoso guerrero y temido rey. Sin embargo, nunca vio que fuera impropio de un hombre orar y hablar con Dios. De hecho, David se deleitaba adorando al Señor y pensaba que era una necesidad no buscar fortaleza, guía y sabiduría de Dios. ¿Qué puedes aprender de David y la oración en este versículo?

Por la mañana, SEÑOR, escuchas mi clamor; por la mañana te presento mis ruegos, y quedo a la espera de tu respuesta (Salmos 5:3).

El pueblo de Dios se ha levantado temprano durante miles de años. Ellos se tomaban cada día en serio y se tomaban su adoración en serio. ¿Crees que se cansaban? Por supuesto que sí, pero siguieron adelante con su misión, con la obra que Dios quería que hicieran y con sus responsabilidades laborales. ¿Qué tal si hubieran decidido quedarse en la cama cada mañana? ¿Qué hubiera pasado si hubieran puesto excusas? ¿Qué hubiera pasado si se hubieran dormido?

Hudson Taylor era un hombre que se levantaba temprano. También es el hombre a quien muchos historiadores de la Iglesia señalan como el que tuvo más influencia a la hora de llevar el cristianismo a la China. Tuvo que hacer frente a muchas dificultades allí, viviendo una vida de grandes sacrificios en su trabajo por establecer muchos puntos misioneros y llevar a las personas a Cristo. Se dice que él repetía: “El sol nunca ha salido sobre la China sin que yo estuviera orando por ella”. ¡Eso es levantarse pronto... y eso es orar en serio!

Los adolescentes que se levantan

Me inspira leer sobre adolescentes que tienen una pasión tan seria o intensa por algo que los hace levantarse de la cama. Por ejemplo (¡y aquí es donde entran en juego tus sueños!), cada dos años tenemos la oportunidad de ver lo mejor de lo mejor en los Juegos Olímpicos (de verano y de invierno). Muchos de los competidores son adolescentes como tú, y ahí están, en un escenario mundial, haciendo alarde de fuerza, agilidad y velocidad. ¿Cómo lo lograron? ¿Cómo consiguieron sobresalir? Entrenando, practicando, recibiendo consejos y siguiendo las instrucciones. Y, claro, levantándose temprano para hacer todo eso, además de ir a la escuela y hacer la tarea. Esos adolescentes lo hicieron porque perseguían un sueño, un sueño tan poderoso como para hacerlos salir de la cama cada día y hacer lo necesario para alcanzarlo.

Los adolescentes se levantan de la cama por diferentes razones: para asistir a entrenamientos deportivos, para asistir a un grupo de oración o juntarse a orar en el mástil de la bandera de la escuela. Para preparar un estudio bíblico para el grupo de jóvenes. Para juntarse a estudiar con otros en la escuela. Para repasar una vez más la materia de un examen antes de una prueba.

¿Qué te apasiona? ¿Qué es lo que más te gusta hacer? ¿Qué es lo que te gustaría hacer, pero nunca logras encontrar tiempo suficiente? Si puedes, tómate un minuto para anotar una o dos respuestas.

Un viaje de mil kilómetros comienza con un solo paso

¡Este dicho popular tiene un gran significado! Es el consejo perfecto para hacer realidad tus sueños de futuro, y es una gran manera de cumplir con las responsabilidades que conforman tu vida presente. Para comenzar tu viaje hacia el cumplimiento de tus sueños y cuidar de tus responsabilidades, debes empezar con un solo paso: levantarte mañana; lo cual suscita las siguientes preguntas:

¿Qué quieres hacer mañana? Esta pregunta está relacionada con tus objetivos y tus sueños. Uno de mis nietos quiere tener tiempo para aprender kárate. También quiere entender mejor las computadoras. A otro de mis nietos le encanta jugar al tenis y se impacienta por llegar a su siguiente clase. ¿Qué me dices de ti? Querer algo significa desearlo con ansia. ¿Qué deseas con ansia lograr mañana en lo relacionado con el futuro que sueñas? Puedes responder esta pregunta aquí o en un cuaderno o diario. Anota tu objetivo y escribe por qué es importante para ti.

¿Qué tienes que hacer mañana? Esta pregunta tiene que ver con ocuparte de tus responsabilidades, como los deberes de la escuela, tareas o un trabajo a tiempo parcial. ¿Qué hay en tu lista de cosas por hacer? ¿Terminar tu trabajo de Inglés? ¿Preparar el programa para una reunión? ¿Ayudar a mamá sacando la basura? ¿Dar de

comer al perro de los vecinos mientras están de vacaciones? Intenta escribir una lista. **ADVERTENCIA:** ¡Esta lista puede volverse muy larga... y debería serlo! Quizá debas hacer dos columnas.

Toma las decisiones difíciles

Esta es una de mis frases favoritas sobre vivir cada día con pasión. Espero y oro que también te sea de ayuda. Está tomada del libro *No desperdices tu vida*. (Es un buen título, ¿no crees?).

La mayoría de las personas simplemente pasan por la vida sin pasión por Dios, gastan su vida en diversiones triviales, viven para la comodidad y el placer... [No] te dejes atrapar por una vida sin significado... aprende a vivir para Cristo, y ¡no desperdices tu vida!³

La vida es un regalo precioso de Dios. Además de la vida que te ha dado, Él tiene planes y propósitos increíbles para ti. Nada podría ser peor que una vida sin significado. Tienes muchas oportunidades para vivir con pasión, lograr un cambio, aportar a los demás y darle honor y gloria a Dios. Él te llevará tan lejos como tú quieras ir, tan rápido como quieras. Ahora, la decisión difícil que tienes que tomar cada día es levantarte para dar los pasos que te harán avanzar en el viaje de tu vida con Cristo. ¡No desperdices tu vida! Comienza a moverte hacia tus metas y sueños.

Lo que hay que hacer hoy para tomar buenas decisiones

Al pensar en vivir como Dios quiere, deja que las siguientes decisiones preparen el camino para un futuro mejor. Este ejercicio te ayudará a mantenerte firme en tu primer paso hacia una vida mejor: salir de la cama.

- Paso 1: Decide a qué hora te tienes que levantar.
 - Paso 2: Decide cuándo te debes levantar para que tu día vaya como te gustaría.
 - Paso 3: Pon tu despertador... uno que suene bien fuerte... ¡uno molesto!
 - Paso 4: Acuéstate a una hora razonable para que descanses lo que necesitas antes de levantarte.
 - Paso 5: Ora. Pídele ayuda a Dios para levantarte. Dile por qué es importante para ti levantarte mañana a tiempo. Repasa con Él tus planes, propósitos, compromisos y sueños para mañana. Vamos, ¡a Él le importa más que a ti!
 - Paso 6: Proponte levantarte, sin importar lo que suceda. No te rindas ni te preocupes por no dormir lo suficiente. Es solo una mañana.
 - Paso 7: Alaba a Dios cuando oigas el despertador. Cuando amanezca, clama como el salmista: “Éste es el día en que el SEÑOR actuó; regocijémonos y alegrémonos en él” (Salmos 118:24).
-

Los chicos que ayudan a los chicos

Nadie es un caso perdido... Jasón incluido, y tú incluido. Anota varias cosas que Jasón no hizo que llevaron su día por un camino caótico.

¿Qué le dirías a Jasón que hiciera de otra manera mañana para levantarse de la cama y comenzar bien su día?

De todos los versículos de este capítulo, ¿cuál significó más para ti y que podrías transmitir a Jasón?

¿En qué cosas te pareces a Jasón y qué tienes que hacer para levantarte de la cama mañana?

¿Quieres saber más?

¡Averígualo!

Lee Proverbios 6:6-8. “Fíjate en la hormiga” ahora. ¿Qué gran lección aprendes de este pequeño insecto que puedas recordar e imitar?

—Versículo 7

—Versículo 8

Si el perezoso sigue las instrucciones del versículo 6, ¿qué ocurrirá?

Lee estos proverbios y anota los resultados de la pereza.

—Proverbios 12:27

—Proverbios 26:15

En Proverbios 26:16, ¿qué más aprendes del perezoso?

Lee estos proverbios que destacan algunas malas excusas que ponen el necio y el perezoso. Anota también los resultados de sus excusas.

—Proverbios 20:4

—Proverbios 26:13

¿Qué aprendes sobre el estilo de vida del perezoso en estos versículos?

—Proverbios 13:4

—Proverbios 21:25-26

Por el contrario, ¿qué dice Proverbios 13:4 sobre la recompensa de un estilo de vida diligente?

Las pautas de Dios para la toma de buenas decisiones

- *Tu futuro comienza en cuanto te levantas.* “No te des al sueño, o te quedarás pobre; mantente despierto y tendrás pan de sobra” (Proverbios 20:13).
- *Levántate... sigue adelante.* “¡Anda, perezoso, fíjate en la hormiga! ¡Fíjate en lo que hace, y adquiere sabiduría!” (Proverbios 6:6). “Perezoso, ¿cuánto tiempo más seguirás acostado? ¿Cuándo despertarás de tu sueño?” (versículo 9).
- *Recuerda el valor de cada día.* “Enséñanos a contar bien nuestros días, para que nuestro corazón adquiriera sabiduría” (Salmos 90:12).
- *Ten metas para cada día.* “No es que ya lo haya conseguido todo, o que ya sea perfecto. Sin embargo, sigo adelante esperando alcanzar aquello para lo cual Cristo Jesús me alcanzó a mí” (Filipenses 3:12).
- *Toma a Jesús como tu modelo a seguir.* “Muy de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó, salió de la casa y se fue a un lugar solitario, donde se puso a orar” (Marcos 1:35).